

FIESTA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Homilía de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú para la fiesta de la Epifanía del Señor (6 de enero de 2008)

"Te adoraran todas las gentes de la tierra, Señor, y te sirvan todos los pueblos"(Sal 72,11)

El ambiente de la liturgia de este día es muy especial, ya no contemplamos, aunque con alegría, al Señor encarnado y recostado en un pesebre; sino al Dios que es glorificado por que ha venido a la tierra y se lo verá ya no solamente adorado por los pastores, sino que vendrán los Reyes de otras tierras a rendirle homenaje al Señor, que ha venido no solamente para su pueblo, sino para todos los pueblos de la tierra. Y la liturgia de la Misa comienza diciendo, "He aquí que ha venido el Soberano Señor; en sus manos tiene el cetro, la potestad y el imperio. Isaías (60) en la primera lectura prorrumpe en un himno de gloria, anunciando la vocación de todos los hombres y pueblos a la fe en el reconocimiento del Señor Jesús su único Señor y Dios.

Recordemos que Jesús ha venido a realizar una alianza nueva en su encarnación y que se realizará en el derramamiento de su sangre, derramada por todos los hombres de la tierra, judíos y gentiles, aunque estos hayan sido invitados a la fe posteriormente.-

La Lumen Gentium nos dice (Concilio Vaticano II) "Que la Iglesia, ora y trabaja a un tiempo, para que la totalidad del mundo, se incorpore al Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo" (LG7) Epifanía o teofanía quiere decir "manifestación de Dios" . Y hoy celebramos precisamente la manifestación del Redentor al mundo, "para que todos conozcan la insondable riqueza de Cristo", que ha venido al mundo en cumplimiento de las promesas mesiánicas.-

Esta manifestación de Dios suscita también en nuestros corazones una inspiración del Espíritu que nos pide unirnos a Jesús, Señor del Universo en la fe, esperanza y caridad. Así como los Magos siguieron a la estrella con paciencia y fortalecidos por el ardor de la fe, así también nosotros debemos perseverar en la fe con constancia y paciencia, practicando las buenas obras aún en las más oscuras realidades interiores y exteriores, un día se manifestará el Señor en nuestros corazones y en nuestra vida.-

Siempre y en algún momento se manifiesta el Señor, es por eso que aún en los momentos de mayor crudeza en nuestras vida no debe decaer la fe y la esperanza. Y en el mundo de hoy pareciera estar ausente la manifestación del Señor; pero el amor y la constancia salvará nuestras vidas, dice el Señor.- En los momentos más oscuros de nuestra vida, debemos repetirnos ¡Sé que el Señor me llama! Y poner toda nuestra confianza en él. Pues tantas veces el sufrimiento y las pruebas no nos dejan percibir que aún en ellas se manifiesta Dios y nos apartamos de El dejando que entre en nuestros corazones la sequedad y la tristeza. Es la prueba del espíritu

que solo se puede superar en la fe que no deja que nos arrastremos hacia la oscuridad y desolación.-

Los Magos continuaron buscando al Niño Jesús aún durante el tiempo en que la estrella permaneció escondida a sus ojos; ellos son un ejemplo de perseverancia en la paciencia de la fe y a ellos debemos imitar en esta vida...En donde tantas veces pareciera que Dios está ausente, lejano, y no percibimos su manifestación.-

El Apóstol San Pablo cuando más cerca tenía los sufrimientos de la fe se repetía "¡Sé a quién me he confiado y estoy seguro! (2 Tim,1,12) Sé en quien he puesto mi corazón y quien es mi fortaleza, y a pesar de todo lo que pueda sucederme no dudaré jamás de su presencia y amor por mí.-

Vayamos, hoy, como los Magos a la Gruta de Belén, y como ellos ofrezcamos dones, los dones de nuestros corazones, porque allí está el don más precioso que podemos ofrecer a Dios: -nuestro corazón-

Que María de Belén nos acompañe y nos guíe como hacia el Señor, como la estrella guió a los Magos.-

Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú